



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Filippo Sasseti: Entre Florencia y la India

Autor:
Castellón, Ángel

Revista:
ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

1995, 28 - 157-184



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

FILIPPO SASSETTI: ENTRE FLORENCIA Y LA INDIA

por

Angel Castellán
Universidad de Buenos Aires

1921 - 1995

Lo que sigue es sólo una primera aproximación al rico contenido de la correspondencia de Filippo Sassetti, dentro de la cual hemos seleccionado lo que nos pareció esencial. Pensamos que esta incursión no agota el tema, y sería de desear que, en el futuro otros extrajeran mayor partido de sus variadas y cautivantes descripciones, así como del material que ahora dejamos de lado.

I - No parece ocioso, en ésta década en que se celebra el quinto centenario de la expansión europea hacia el Atlántico y el Indico, recordar la figura singular de Filippo Sassetti, un humanista florentino que pasó del cultivo de las letras y la filosofía a un definido interés por el mundo del comercio y de los viajes, por las observaciones científicas, y por el deseo acuciante de ver y conocer esos nuevos mundos que se abrían a la curiosidad y el empeño de sus contemporáneos. Podríamos decir que su vida se divide en dos partes. La primera, hasta los treinta y ocho años, transcurre en su tierra, participando de ese activísimo mundo intelectual que tomaba como tema preferido de sus disputas la condición y el desarrollo de la lengua florentina. Era un problema que venía preocupando desde principios del siglo XVI, constituyendo el nervio central que daba vida a numerosas academias. De ese período podemos recordar una "Defensa de la Comedia de Dante", escrita contra uno de los detractores del poeta, un "Discurso contra Ariosto", una "Exposición de la Poética de Aristóteles", y una Vida, celebrada en su tiempo, de Francisco Ferrucci, héroe de la defensa del territorio florentino en el período 1527-1530, cuando la ciudad libró las últimas batallas por las libertades republicanas. Más allá de su labor personal de crítico y exégeta, cabe tener en cuenta, porque así puede deducirse de su correspondencia, la sólida amistad anudada con importantes personajes florentinos, sin excluir al Gran

Duque. De sus virtudes y méritos dará cuenta el cálido elogio que pronunció, con motivo de su muerte, Luigi Alamanni en la "Accademia degli Alterati"¹.

Luego, a raíz de dificultades económicas, se traslada a Lisboa, efectúa viajes a Madrid y Sevilla, y se dirige finalmente, cumpliendo con un anhelo largamente madurado, hasta esa India en la que Portugal había hecho pie a partir de Vasco da Gama. Son dos períodos bien distintos y definidos, y si no podría disminuirse el primero, en el que lo vemos formar parte de la "Accademia Fiorentina" y de la "Accademia degli Alterati"², no caben dudas de que su recuerdo y la trascendencia

¹ Allí destacó sus dotes de estudioso, su interés por las más diversas disciplinas a partir de las lenguas clásicas, y su constante perseverancia en torno a los objetivos que se proponía. No sólo eso, alababa también la magnanimidad de su espíritu, su liberalidad con los propios bienes, la gentileza de sus modales y costumbres, junto con su sentido de la justicia, su lealtad y su prudencia. Estas cualidades hicieron que en todas partes donde tuvo ocasión de vivir dejara buen recuerdo, trascendiendo la fama de su nombre y virtudes aún en los lugares menos pensados. A todo esto debía unirse la fortaleza de su espíritu, el tesón con qué emprendió los mayores trabajos y su aptitud para reavivar cada día los motores de su incansable actividad.

El Elogio fue transcrito por EUGENIO CAMERINI, Prefazione, en *Lettere di Filippo Sassetti, curate, accresciute e dichiarate con note*. Aggiuntasi la vita di Francesco Ferrucchi, Milano, 1880, pp.19-20.

² Las academias constituyen un capítulo particular en la cultura italiana del siglo XVI. Sin desmerecer a otras, es notorio el relieve alcanzado por los conventículos florentinos, desde la célebre Academia Platónica regentada por Marsilio Ficino, cuyas sesiones, con temario renovado, se prolongaron en las reuniones que tenían por escenario los pórticos de la familia Rucellai, hasta la Academia Florentina, instaurada a partir de 1540. El último eslabón de esta cadena fue la permanente Academia de la Crusca, desde 1583 en adelante.

El centro de la preocupación y las deliberaciones era el destino de la lengua toscana, ese vehículo expresivo que parecía haber alcanzado su momento más feliz en el siglo XIV para venir decayendo luego. Si hubiéramos de resumir, el centro del debate en el siglo XVI -el lapso al que los italianos llaman "Il Cinquecento"- es el valor de la lengua usada por Dante. De algún modo esto se explica porque, a partir de la crítica de Pietro Bembo, la figura ejemplar es sin duda Francesco Petrarca, cuyo culto constituye un capítulo esencial del siglo.

Por otra parte, el problema de la lengua, que constituye el nervio central del debate académico, había alcanzado su precisa ubicación en las reflexiones de Vincenzo Borghini. De acuerdo con ellas, la decadencia de la lengua -dígame italiana, toscana o florentina- había comenzado con el inmiscuirse de lenguas extranjeras. Como sabemos, la Italia del siglo XVI se convierte en el enconado campo de batalla en el que España y Francia definen sus hegemonías. Al respecto, sin ser el único, el testimonio de Borghini es elocuente: han intervenido las naciones forasteras, la corte de Nápoles y sus dependientes, el tráfico comercial que trae como consecuencia parlars extrañas, el uso de expresiones y modismos en el seno de las familias, todo hace y contribuye a la corrupción de la lengua patria. La solución sólo puede estar en fijar reglas adecuadas, que comiencen por aprender los maestros porque de otro modo no podrán enseñar lo que ignoran.

Se entiende, en consecuencia, que en los alrededores de 1540 un grupo de jóvenes programara reuniones destinadas a debatir el problema de la lengua. Tres meses después, al comenzar el 1541, Cosme I de Medici, Gran Duque de Toscana, toma bajo su protección e imperio el conventículo que comienza a sesionar como Academia Florentina. Su fin, primero y principal, fue la ilustración y el perfeccionamiento de la lengua toscana, demorándose en la poesía de

de sus informaciones se vinculan a los últimos diez años de su vida, fuera de su patria e inmerso en un mundo del que otros sólo apreciaban la leyenda o los productos más o menos exóticos que de allí procedían.

Quizá Filippo Sassetti, que nació en Florencia en 1540 y murió en Goa en 1588, sea un ejemplo -quizá una ilustración más- de esos hombres situados en un momento decisivo de la historia intelectual europea, cuando comienza a declinar la autoridad ejemplar de los antiguos para abrir paso a nuevas experiencias de una realidad que aquéllos apenas habían sospechado. De este modo, nuestro protagonista, que en principio permanecía de lleno dentro de los cánones e intereses de la cultura humanística, clásica y vulgar, pasa, en la última etapa de su vida, a cobrar interés por verificar qué había de cierto en las circunstancias de ese Oriente que aún no había terminado de pertenecer al mundo de la fábula. Lo importante, en torno al cambio de actitud que señalamos, es que Sassetti quiere ver la India, esa India en la que se habían instalado los portugueses, de la que procedían especias y esencias, en propiedad o en tránsito, que conmovían la imaginación de los europeos. En este aspecto, que no debemos descuidar, Sassetti es un "hombre nuevo", en cuyas inquietudes y reflexiones vienen a conjugarse las consecuencias de la expansión europea. Si algo importante hubiese que anotar, es que en nuestro autor se abre paso la necesidad de la observación: cómo son esas tierras de dónde llegan las especias, las porcelanas, la pedrería, cómo son su clima, sus tierras, sus hombres, sus prácticas y costumbres. Por eso su viaje a la India, su propósito luego enunciado de extender el conocimiento a China, Malasia, Filipinas y, aún, la América española, forman parte de lo que podríamos llamar el europeo del siglo XVI, en cuya psicología se van recogiendo las consecuencias de los nuevos descubrimientos: tanto se sabe como se ve o se experimenta, tanto se sabe como puede verificarse.

II. Cuando Sassetti entra en escena, 1578, ya comienzan a advertirse los síntomas de la decadencia portuguesa en la India, que ha de hacerse más notable a partir de 1580, cuando se produce la fusión de Portugal y de España. Si bien se mira, el "Estado da

Petrarca. A pesar de algunas exageraciones derivadas del culto petrarquesco, esos estudios trajeron como resultado que la lengua florentina se hiciera más copiosa y bella, fijándose al mismo tiempo las reglas para su uso hablado y escrito. Por lo demás, el cultivo de la lengua vernácula apuntaba a extenderla al uso del toscano en la exposición de las diversas ciencias.

Por otro lado, la "accademia degli alterati", de la que también formó parte Sassetti, inició sus tareas en 1568 por gestión de siete gentilhombres florentinos que comenzaron a reunirse en casa de Gianbattista Strozzi. Allí también primó el interés por la lengua haciéndose célebre por su polémica en defensa del italiano contra el francés Henri Stefano, en la que tuvo particular participación Bernardo Davanzati.

Sobre el particular: MAZZACURATI, G.C., *Misure del Clasicismo Rinascimentale*, Napoli, Liguori, 1967, pp. 297 y ss.; BONORA E., *Sulla critica e l'estetica del Cinquecento*, Torino, Gherani, 1963, pp. 37 y ss., TOFFANIN G., *Il "Castegiano" nella trattatistica del Rinascimento*, Napoli, J.S.E., s/f, MAZZACURATI G.L., *La questione della lingua dal Bembo all'Accademia Fiorentina*, Napoli, Liguori, 1965, pp.39 y ss., 109 y ss.; MAZZACURATI G.L., *La crisi della Retorica umanistica nel Cinquecento*, Napoli, L.S.E., 1961, pp.53 y ss.

India”, desde su mismo comienzo, expresaba una realidad geográfica y geopolítica bien delimitada. Sus centros, en la costa Malabar y algunas adyacencias, no habían alterado la configuración de los reinos locales ni afectado en profundidad el interior del territorio. En rigor, sus instalaciones no pasaban de ser factorías más o menos organizadas, aún cuando -como en el caso de Goa- pretendieran asumir su condición de capital del dominio. En este sentido, el “Estado da India” fue en todo momento una empresa comercial más que un instrumento de conquista y colonización.

Si el “Estado da India” hubiera dependido para su supervivencia de la fluidez de relaciones entre Goa y Lisboa, y de los recursos militares que podían llegar de Portugal, hubiese tenido corta vida. Toda la relación consistía en cinco o seis navíos anuales que no pasaban de 5.000 toneladas hacia mediados de siglo y de 10.000 a fines del mismo. En el mejor momento del dominio el cálculo daba entre 6.000 y 7.000 portugueses de nacimiento, con capacidad para el servicio militar. Los mismos barcos que aseguraban el control de las rutas marítimas eran construídos en Goa, siendo la mayor parte de las tripulaciones formadas por árabes, malayos, javaneses, japoneses y pescadores de la costa occidental de la India. Durante todo el siglo XVI el “Estado da India” gozó de considerable autonomía. En términos financieros era prácticamente independiente, de modo que el pago de funcionarios, tropa, clero, así como el mantenimiento de las flotas de protección, las fortificaciones y el esfuerzo misionero en Asia, dependían de las rentas y beneficios obtenidos en el lugar, calculándose que los dos tercios procedían de ingresos aduaneros. Se advertía también un activo comercio de puerto a puerto en manos de portugueses, manejado por funcionarios y colonos en combinación con comerciantes asiáticos. La primera zona de comercio enlazaba la India occidental con Africa oriental, el mar Rojo y el Golfo Pérsico. La segunda zona, en cambio, iba al Golfo de Bengala, Malaca, Sumatra y Macao. Hacia 1570, el rey don Sebastián impuso un drástico cambio, el abandono por parte de la Corona del monopolio del comercio de la pimienta y otras especias. A partir de ahí se permitía a todos los súbditos que comerciaran con esos productos, y se abrieran las puertas del Malabar a diversos compradores. La única condición obligatoria era la de enviar las especias a Lisboa y pagar los derechos en la “Casa da India”. Podía verse así que la Corona empeñada en el Norte de Africa, Africa occidental y en la colonización del Brasil, no era ya dueña de los recursos para manejar el comercio entre Goa y Lisboa.

Con todo, la liberación del comercio de especias, que se produce en 1570, no dio como resultado el desarrollo de empresas privadas portuguesas. En 1575 la Corona se vio obligada a arrendar la compra y el embarque de especias, así como su distribución en Europa, por medio de contratos que vinculaban ambas cabeceras del dominio. El primer contrato fue confiado al alemán Germán Konrad Roth, que accedió a comprar anualmente en Lisboa 20.000 quitales de pimienta. Esto no fue obstáculo para que, en 1580, a raíz de diversos contrastes, Roth quebrara. En la ocasión, Felipe II, ya rey de Portugal y España, trató de desviar el comercio de la pimienta desde el norte de Europa, que lo hostilizaba continuamente, hacia Italia, aunque no obtuvo respuesta favorable en la oferta que hizo a Venecia, Milán, Génova y Florencia. Estos

son los años en los que se traslada a Lisboa Filippo Sassetti, comenzando la aventura que lo llevará a la India para participar, como agente de Juan Bautista Rovellasco, en el envío de la pimienta destinada a la "Casa da India"³.

III. En la primera carta desde Lisboa, dirigida a Baccio Valori en Florencia, el 10 de octubre de 1578, Sassetti se demora en la descripción de la ciudad⁴. A su decir, Lisboa es una ciudad muy grande, estando la mayor parte y principal fuera de las murallas. Se extiende sobre tres colinas y dos valles, si bien los suburbios, que se disponen al modo de rayos, abarcan cinco. Tiene al sur la ribera del Tajo, aunque en verdad puede considerarse como un brazo de mar con un puerto grandísimo donde se ven miles de embarcaciones. El palacio real está a lo largo de la ribera, y los otros habitantes que residen en los bajos son todos mercaderes. La ciudad no tiene ningún bello edificio, ni quedó memoria alguna, dice, luego de la furia de los moros. El país no era ameno, porque todo lo abrasan los calores. Crecían allí muchos olivos, pero se advertían tan maltratados que quien amara esa planta no podría resignarse. Es un rasgo común a esta gente, escribe Sassetti, todo confiar a la naturaleza, prohibiéndose el cultivo más que cualquier otra cosa enemiga.

La ciudad tiene unos 250.000 habitantes, prosigue, que se distribuyen entre "cristianos viejos", "cristianos nuevos" y esclavos. Los primeros están divididos entre los hidalgos y el pueblo menudo, los segundos son los judíos que optaron por quedarse en el país y bautizarse. Son gente ésta poco menos que infame, malos, pérfidos, sin fe ni honor, ni cosa alguna que sea buena, pero tienen un entendimiento muy sutil, lo que unido a otras cualidades los convierte en gente de cuidado. Por el contrario, los "cristianos viejos" son gente que sabe poco, aunque muy soberbia, y tan cabeza dura que es muy difícil hacerles cambiar de opinión. Todo lo saben y todo lo hacen, de ellos depende toda cosa y su tierra es lo mejor del mundo. Son gente locuaz y vana, y si alguien cae en sus manos no tiene más que dedicarse a escuchar, siendo las tres cuartas partes de sus palabras "Vuesa Merced" y juramentos, que no creo, dice Sassetti, haya otro lugar donde se jure tanto. Al respecto, es indiferente que juren por los Santos Evangelios o por sus barbas.

³ PANIKKAR K.N., *Asia y la dominación occidental*, trad. de Nestor A.Miguez, de la 5ª reimpresión de 1965, Eudeba, Buenos Aires, 1966, pp.3-54; HARRISON J.B., "Asia y Africa", en *El desarrollo colonial y las rivalidades internacionales fuera de Europa*, Cambridge University Press, Historia del Mundo Moderno, Sopena, Barcelona, 1979, T.III, pp.398-407.

⁴ Consideramos la correspondencia de Filippo Sassetti a partir de la carta XLIV, en la que comienza la descripción de sus experiencias fuera de Italia. Dada la vastedad del material, no nos referiremos a dos informes que tienen en sí particular importancia: a) el análisis de las posibilidades comerciales del puerto de Livorno, b) las consideraciones sobre el **cinnamono** (canela) que responden al conocimiento que él tenía de las especias. Cfr. INNES MILLER J., *Roma e la via delle spezie*, trad. di H.Rebecchi, Einaudi, Torino, 1974, véase esp. cap.VIII, pp.154-172.

Salvo en casos determinados, usamos en las descripciones y comentarios el presente que emplea Sassetti como si él mismo hablara.

Los esclavos, en su diversidad, causan la misma impresión que tenían aquellos que oyendo hablar a los apóstoles, cada uno en su lengua, se admiraban. Según le parece a Sasseti, son un quinto de la gente que reside en la ciudad. Todos viven de productos traídos por el mar, porque el país es estéril y no cultivado. Esto se explica porque llegan a Lisboa infinitas naves de Dinamarca, Holanda, Flandes, Inglaterra y de toda la costa de Bretaña y Francia. De allí traen de todo, hasta gallinas y huevos, junto con dinero, y se llevan especias. Llega también gente de Provenza y de la costa española, más granos, vino y aceite. En general falta carne, y a veces matan vacas de una carne muy dura. Hay, en cambio, gran cantidad de pescado que se recoge y se consume, al punto que en cada calle, negocio o casa, se cuece y vende pescado, a todo día y hora⁵.

No acaba aquí la cosa, porque en otra carta Sasseti prosigue diciendo que, a pesar de sus carencias, Lisboa es el más bello sitio -a su juicio- que hay en Europa, aunque si dijera del mundo, no se alejaría mucho de la verdad. No hay nada en lo que se pueda dejar de alabar a Lisboa, a pesar de estar poblada por una gran mixtura de habitantes cuyos orígenes es difícil de determinar. Prescindiendo de la vanidad de los orígenes, puede hablarse, en lo importante, de lo templado de su cielo, al punto que en el corazón del invierno se cosechan frutos que en otros lugares son alegrías del verano. Aquí, dice Sasseti, hay siempre rosas y azahares perfumados. En verano hace mucho calor, pero en el poniente refresca de modo que hay que cuidarse. Vuelve luego a hablar de las colinas y los valles, de sus calles escarpadas que los hidalgos se jactan de transitar a pie porque no pueden ir a caballo. Desde las alturas se contempla el espectáculo del puerto lleno de naves. Los alrededores, en cambio, son estériles, gracias a sus agricultores que unen a su ingorancia una gran soberbia. De no ser así, este país que produce tanto aceite y tanto vino, dice Sasseti, también produciría grano en abundancia suficiente y más para toda su gente. Las dificultades nacen de su poco apego al trabajo, y la infeliz planta de olivo, que florece dos veces al año, sólo una vez cada cuatro puede llevar sus frutos a perfección en gran cantidad. Si la esterilidad del país fuera natural, que no lo es, el servicio del puerto a todo pondría remedio, porque vienen del mar los productos que lo sostienen. Es como si se preguntaran ¿para qué fatigarse tanto si por el puerto entran los productos de toda Europa, desde la lejana Polonia, hasta Flandes, Bretaña, Inglaterra y otros, sin contar todo lo que viene de Oriente?⁶.

Finalmente, en otra carta, Sasseti vuelve a repetir su admiración por Lisboa, recomendando a su amigo que no deje de verla, porque es a juicio de todos el más bello sitio de Europa, fuera de Constantinopla, “como si la naturaleza, en sus extremos, mostrara todo su poder”, dice, repitiendo a Heródoto⁷.

⁵ Carta a BACCIO VALORI, Lisboa, 10 de Octubre de 1578, edic. cit., pp.112-114

⁶ Carta a FRANCESCO BONCIANI, Lisboa, 19 de Febrero de 1579, edic. cit., pp.120-121

⁷ Carta a BACCIO VALORI, Lisboa, 10 de Enero de 1580, edic. cit., p.130

Mientras se encontraba en Lisboa, Sassetti efectuó varios viajes a Madrid y Sevilla, lugares desde los que no dejó de escribir a sus amigos. Pronto comienza a aparecer en su correspondencia una idea que tiende a tornarse obsesiva: la de viajar a la India y hacer personal experiencia de esa tierra y esos productos que solicitaban la admirada atención de los europeos⁸.

Ese vehemente deseo comienza a concretarse cuando al volver de Sevilla, ciudad donde ya había tomado noticia de un acuerdo entre el rey y los contratistas, se vincula a Juan Bautista Rovellasco al que esperaba, según sus palabras, una parte importante en el negocio de la pimienta, como podía suponerse por el capital que comprometía. “Yo tenía tal deseo de ir a la India”, le escribe a su corresponsal de ocasión, “que no sé qué hubiera sido de mí de no poder satisfacerme en mi deseo”. Según aclara, Rovellasco necesitaba de un agente por el estado de las cosas en la India, y Sassetti afirma que nadie mejor que él podía haber cumplido con tal función. El acuerdo se estableció del siguiente modo: Rovellasco subvenía al traslado de Sassetti desde Lisboa a la India, junto con todo el personal de colaboradores, por un monto aproximado a los 600 ducados. De esa suma, 200 se aplicarían a su espacio en la nave, siendo el resto la provisión para vivir. Completa su información diciendo que en la India debe asistir a la compra de pimienta por cuenta de Rovellasco, abriendo casa con los gastos para el negocio. Por ese trabajo Sassetti percibiría 1.000 ducados al año, al margen de los negocios que realizara por su cuenta. Por eso, aclaraba, no iba a la India por simple capricho sino a consecuencia del conveniente trato iniciado⁹.

Quedaban, de este modo, puestas las bases para el comienzo de la gran aventura de Filippo Sassetti. Sin embargo, el proyecto tendría aún un tiempo de demora porque el primer intento, en un viaje accidentado que Sassetti describe, fracasó luego de cinco meses de ir por el océano “con más fastidio que satisfacción”. Entrando en detalles, Sassetti aclara que salieron a destiempo, encontrando viento contrario que los demoró diez días. Al poder retomar el rumbo era ya mitad de abril. Alrededor del veinticinco entraron en la zona tórrida, donde encontraron una gran calma, con un sol que caía a plomo sobre la nave. Allí tuvieron una espera tediosa y llena de fastidios, con el cielo siempre cubierto, junto con la caída de una intensa y cálida lluvia que por su temperatura parecía proceder del fuego. Poco después, al cambiar el viento, fueron a dar a unos bajos en la costa del Brasil, desde donde decidieron volver empleando tanto tiempo como en la ida. Todo el viaje, escribe Sassetti, fue de 2.800 leguas y transcurrió sin mayores riesgos, merced a dieta, píldoras y alguna sangría. A punto

⁸ Cartas a FRANCESCO VALORI, Lisboa, 15 de Enero de 1581; al mismo el 13 de noviembre de 1581; al mismo sin indicación de lugar y fecha; al mismo primeros días de Abril de 1582; al mismo el 24 de Septiembre de 1582; a BACCIO VALORI, Lisboa, 27 de Diciembre de 1582; a FRANCESCO VALORI, Lisboa, 14 de Enero de 1583; al GRAN DUQUE DE TOSCANA, FRANCISCO I, Lisboa, 7 de Febrero de 1583; a FRANCESCO VALORI, Lisboa, 5 de Marzo de 1583; a BACCIO VALORI, Lisboa, 2 de Marzo de 1583, edic. cit. pp.137-203.

⁹ Carta a FRANCESCO VALORI, Lisboa, en los primeros días de Abril de 1582, edic. cit., pp.179-180.

de llegar a Lisboa los sorprendió una gran tormenta que causó daños en la nave y los puso en riesgo de zozobrar. En otra carta agrega que en veinte años sólo volvieron dos naves, debiéndole tocar a él una de ellas¹⁰.

De todos modos, un año después conseguiría su objetivo, como sabemos por las referencias al viaje contenidas en varias cartas. Conviene destacar, si se recorre atentamente la correspondencia, que el número de los que reciben sus cartas es reducido y está integrado por las mismas personas, incluyéndose en este caso María Sasseti. Como es habitual en él, para éstas y otras informaciones va dando en las diferentes misivas noticias que si bien coinciden en el núcleo central que hace a las vicisitudes del viaje, van agregando detalles nuevos. Por lo que puede observarse, entre las diversas cartas que hacen a un mismo argumento, hay siempre una en la que parece explayarse con mayores detalles, aunque también puede deducirse que la extensión o brevedad de las noticias están relacionadas con los intereses intelectuales o la curiosidad natural de quien las recibe. Todavía la descripción -o sería mejor decir descripciones- del viaje, confirma relatos anteriores o posteriores de los que se tienen datos¹¹.

En principio podemos recoger una expresión que resume la duración y las dificultades del tránsito entre Lisboa y la India: “siete meses siempre siempre y no convertirse en peces en él”. En otra carta vuelve sobre la imagen “Estuvimos siete meses en el mar y no nos convertimos en peces”. La insistencia tiene un sentido: las otras cuatro naves que conforman la flota llegaron a Goa sin inconvenientes en el tiempo calculado. A Sasseti le tocó en suerte navegar con el mismo piloto del frustrado primer viaje, quien, para evitar los inconvenientes del intento anterior, en esta ocasión se mantuvo muy cerca de la costa de Guinea, sorprendiéndolos una calma que insumió la pérdida de cuarenta y seis días. A todo esto, las otras cuatro naves navegaron sin problemas por la costa de Africa hasta la isla de San Lorenzo, llegaron a Mozambique, donde descansaron entre veinte y veinticinco días, y partieron para Goa donde, amarraron con felicidad en el tiempo acostumbrado, teniendo cada uno tiempo y oportunidad para adelantar sus negocios según la propia disposición.

El navío en el que viajaba Sasseti, al pasar por el cabo de Buena Esperanza encontró vientos contrarios, y entre ese lugar y la isla de San Lorenzo empleó otros cuarenta y cinco días. Finalmente, luego de haber eludido el acecho de algunos bajos, entraron en los mares de la India, donde no hay borrascas ni vientos forzosos, ni se levanta el mar, habiendo siempre tranquilidad y viento placentero.

En el viaje enfermaron ciento sesenta personas -ésta parecía ser una constante del viaje a la India- de escorbuto. Se deduce la afección por lo que se va describiendo: comienzan a hincharse las encías al punto que impiden comer, especialmente el bizcocho, y siguen creciendo hasta impedir cerrar la boca, que exhala un olor tan

¹⁰ Carta a BACCIO VALORI, Lisboa, 24 de Septiembre de 1582, edic. cit, pp.180-183; a FRANCESCO VALORI, Lisboa, 29 de Noviembre de 1582, edic. cit., p.188

¹¹ Cfr. PLATTNER F.A., *Quand l'Europe cherchait l'Asie. Jesuites missionnaires (1541-1785)*, traduit de l'Allemand, Paris-Tournai, Casterman, 1954, espec. Cap.I, pp.21-53.

desagradable como se pueda imaginar. Luego se hinchan las rodillas y las piernas. No hay fiebre, pero con un dolor de pecho que impide respirar acaba la vida. A los dos días de este accidente sobreviene la muerte. El hombre -precisa- se extingue como una lámpara a la que le faltara el aceite.

En otra carta, aclara que partieron de Lisboa el 8 de abril y llegaron a una “tierra de negros”, llamada Cochin, el 8 de noviembre, mientras las otras naves, en dos meses más o menos, llegaron con felicidad a Goa.

Comentando retrospectivamente los hechos, Sasseti dice que por aventurado o por poco juicio se embarcó en la misma nave en que lo había hecho el año anterior. Finalmente llegaron a Cochin que, si bien era la primera tierra ocupada por los portugueses, ya no resistía la comparación con Goa que era la capital del dominio.

En el relato de Sasseti hay datos de interés que hacen al juego constante de choque entre las disposiciones de un poder central y la relativa o total impunidad de que gozaban sus ejecutores, en un dominio tan vasto y variado que se tornaba prácticamente incontrolable.

Por eso no dejan de ser interesantes algunos apuntes sobre lo acontecido durante la navegación. El mal trato y las privaciones hicieron que enfermara la gente, y aquí vuelve Sasseti a describir las características del escorbuto: se hinchan las encías, y enseguida la cara y la cabeza con una deformidad monstruosa. Luego se hinchaban las rodillas y las piernas, en las que salían algunas pústulas negras, que iban alargándose hasta que toda la pierna parecía tinta, con gran dolor en las articulaciones. Los remedios eran escasos, comenta Sasseti, y la posible restauración de estos enfermos pende de una taza de lentejas o una ración de harina, siempre y cuando el dispensero, el escribano o el capitán no se las hubieran tragado.

A propósito de esta situación, Sasseti no deja de reflexionar que un capitán, con facilidad, podría conducir un viaje en óptimas condiciones con el dinero que gasta el rey, cambiando las provisiones y los mantenimientos y distribuyendo a cada uno lo que le corresponde en el momento dado, sin robarle la mitad o más. Sin embargo, agrega con cierto remordimiento indirecto, esta práctica ya está tan envejecida en estos viajes que no hay más remedio que dejar morir a parte de la gente.

En una referencia complementaria, Sasseti añade que pasó doscientos diecisiete días en el mar, sin ver otra cosa que agua. Fueron siete meses a bizcocho y agua amarilla, consumidas prácticamente entre 800 o 900 personas, mientras cada cual se caía de hambre, de sed, de incomodidades y maltrato. No imagino, dice en una reflexión que no se le hubiera ocurrido en Lisboa, que nadie o quizá bien pocos quieran conocer la India en tales condiciones¹².

¹² Cartas a FRANCESCO VALORI, desde Cochin, Diciembre de 1583; a MARIA SASSETTI, Cochin, Diciembre de 1583; a BACCIO VALORI, Cochin, 20 de Enero de 1584; al CARDENAL FERDINANDO DE MEDICI, Cochin, Enero de 1584; a FRANCESCO DEI MEDICI, GRANDUCA DI TOSCANA, Cochin, 20 de Enero de 1584; a FRA PIERO SPINA, Cochin, Enero de 1584; a PIERO VETTORI, Cochin, 27 de Enero de 1585, edic. cit., pp.206-232, 235.

IV. Con su llegada a la India las cartas de Sasseti revisten un nuevo interés. Ya no se trata de ese mundo y esa actividad, en cierto modo prologal, que se atisba desde Lisboa. Llegado a Cochin -porque su nave, según refirió, quedó a la zaga de las otras cuatro que arribaron, como era de rigor, a Goa-, Sasseti parece comenzar la nueva etapa de su vida con el pie izquierdo, como suele decirse. Sin embargo, si se atiende a su correspondencia, si bien su vida transita entre Cochin y Goa, con frecuentes y molestos traslados, el grueso de sus comunicaciones las realiza desde Cochin.

No es fácil penetrar en la correspondencia de Sasseti, una suerte de selva intrincada en la que se mezclan y se repiten materias, dado que tiene por norma reiterar, en cada uno de sus envíos, noticias y referencias a las que ya aludió en otras cartas. Por lo mismo, el único criterio posible, que ya adoptamos en los preliminares, es el de recurrir a una síntesis de las noticias que se van deshilando, con mayores o menores detalles, en las distintas cartas. Más allá del riesgo de alguna repetición éste parece ser un criterio válido, porque el número de sus corresponsales, con muy leves variantes, suele ser el mismo. Al respecto, debemos suponer que las comunicaciones de Sasseti, para sus amigos florentinos -incluso para el Gran Duque-, debían tener el interés propio de la revelación de un mundo exótico, del cual se sabía por referencias más o menos fabulosas, pero que se hacía presente aquí, por la mediación de un testigo que les merecía confianza.

El interés de esta correspondencia reside en aspectos diversos que se presentan como convergentes. Por un lado la ilustración sobre las costumbres de una sociedad que aparece como heterogénea en lo geográfico y lo cultural, por el otro, múltiples y variadas indicaciones acerca de las vicisitudes de los establecimientos portugueses en la India y en el Asia sur-oriental, aún, menciones acerca del clima y las estaciones, en torno al aparato político, a los principales establecimientos, y sobre las propias características del dominio portugués.

Comenzaremos por las regiones de la India y su gente. Es interesante hacer notar que estas noticias figuran en la última de las cartas que se tienen registradas. A propósito, esta carta muestra también lo atento que estaba Sasseti a todas las expresiones culturales de los nuevos medios que ha frecuentado al alejarse de Florencia. Habla así de Juan de Barros, al que define como el Tito Livio portugués, autor indispensable para la búsqueda de noticias y particularidades referidas a Portugal y su mundo exterior. Por eso no entiende bien cómo, teniendo a mano a tal personaje, se llamó a Roma al P. Maffei, de la Compañía de Jesús, para encomendarle una historia de la India.

Pasando al relato,¹³ cuenta que en la **Segunda Década** de Juan de Barros se puede encontrar una precisa descripción de la región del Malabar que abarca en total una extensión de ochenta y cinco leguas portuguesas, desde el monte de las ratas hasta el cabo Cormorán, siendo su ancho variable entre los montes que bordean el recorrido y el mar. Nacen allí el cardamomo, la pimienta y la canela, pero es una tierra estéril en cuanto a la producción de alimentos, recogiénose poca cantidad de arroz que -acota- equivale al pan de esta gente, dado que la mayor parte no consume carne alguna. No

¹³ Carta a N.N., sin indicación de lugar y fecha, edic. cit., pp.342-348

obstante, como sí la comen moros y cristianos, se crían gallinas y otros animales, cuya venta produce muchas ganancias. La gente es de color negro, haciéndose la tez más blanca a medida que se procede hacia el norte. No deja de indicar Sasseti que, a pesar de su color, difieren de los negros de Etiopía y Guinea, porque aquellos tienen la nariz achatada, los labios gruesos y los cabellos con rizos muy pequeños.

En cambio, según describe, los habitantes de Malabar poseen un rostro semejante al de los europeos, siendo lacios sus cabellos. Se le ocurre a Sasseti que su color depende del fuerte calor solar, aunque debe admitir que, por ejemplo, en la isla de San Lorenzo cohabitan hombres de tez negra y blanca: negros al sur, blancos al norte.

Pasa luego al reino de **Camboia** al que caracteriza como grande aunque expuesto siempre a las exacciones del Gran Mogol. En esta tierra se producen tres cosas muy necesarias a todo el Oriente que describe, sin las cuales la gente no podría vivir: sus finísimos paños de algodón, el añil -o verdadero índigo- y el opio, muy apreciado por los moros de la región, al punto que parecen morir si cada día no consumen gran cantidad. Con todo, aclara que no lo comen como alimento sino a modo de medicina. A propósito, recuerda que Plinio ya los mencionaba como “opiófagos”. Cuenta luego que el rey local fue arrojado del poder por el Gran Mogol, que puso en su lugar a un gobernador. El efecto fue negativo porque la tierra comenzó a decaer.

Se remite luego a Ormuz y Malaca, que aún siguen siendo portugueses.

Habla luego de la tierra de Malaca que no tiene nada demasiado bueno, aunque los hombres pueden vivir yendo al bosque y recogiendo los frutos de los árboles. En esta zona no se usa trabajar ni otra cosa alguna que acostumbran a hacer los hombres. Sin embargo, llegan aquí las mejores cosas que se pueda imaginar o pedir, comenzando por los diamantes y el oro y siguiendo por toda cosa terrena. Las que proceden de China hay que verlas, y es digno de notarse que no hay en el mundo capital tan grande que no pueda emplearse en ese vasto imperio, sin causar sobresalto alguno en la plaza comercial. Esto a comenzar por el oro, que puede traerse de la India con beneficios del sesenta por ciento, puede seguir la seda, que llega sin límites a la India y el Japón. Además, cobre, mercurio, hierro, alumbre de roca, alcanfor, cinabrio, porcelana y otras cosas sin cuento.

Hablando de China, lo único que apetecen y atesoran es la plata. Allí, en Macao, están los portugueses por una concesión real, aunque pasan por ser “gente de Malaca” dado el desprestigio que con sus tropelías se ganaron aquéllos. Estos, a su vez, en Molucas tienen la pequeña parte de una isla, aunque temen ser expulsados en cualquier momento.

No deja de ser interesante anotar lo que dice Sasseti del turno de las estaciones en la India. Por un lado, de las cuatro a que están acostumbrados los europeos, allí hay sólo tres, pareciendo el año un cuarto más corto y la vida un tanto peor. La primera de ellas es el invierno, la segunda es la estación que llaman “de los terrenos”, siendo la tercera el verano.

Según narra Sasseti, el invierno comienza entre el 15 y el 20 de mayo, coincidiendo con la luna llena que cae en ese momento. Es de notar que viene repentinamente, sin que medie el consuelo de un tránsito con la estación precedente. Por eso se pasa de un gran calor al desatarse de ciertos vientos australes, que precipitan con furor de truenos, rayos y lluvias, al punto que parece que se acaba el mundo.

Tal tempestad dura quince o veinte días. Vienen luego los vientos del Poniente, que traen una lluvia constante que va disminuyendo hacia fines de Agosto. Es de notar que esta lluvia es tan copiosa y continúa que no hay techo que la resista, aunque sean a dos aguas. En ocasiones, a principios de Julio, se da un tiempo nublado, húmedo y fastidioso que dura diez o doce días. Es el lapso que allí llaman el “veranillo”. Cabe destacar que, cuando el invierno está en el Poniente, el verano está en el Levante y viceversa.

Al invierno sucede la “estación de los terrenos”, que se llama así porque los vientos proceden de la tierra, y comienzan a fines del invierno, estando la tierra bien empapada por los vientos anteriores.

En la nueva versión duran cuatro meses y ayudan a conservar la humedad que procede de las lluvias de invierno, facilitando el desarrollo de la vida porque caso contrario todo perecería con la seca. Es el momento en que predominan vientos fríos y secos que acatarran a los portugueses. Al fin de enero disminuyen esos vientos, el polvo, la sequía y el sol son fortísimos. El agua y las bebidas están muy calientes, al punto que no se pueden beber. Es el momento en que maduran las frutas, se festeja en los campos y la gente se baña en los ríos. Este verano, aclara Sasseti, se parece al nuestro, aunque hay mucha diferencia en punto a la intensidad del calor. Una referencia complementaria hace a la maduración de diversas frutas: los “**giambi**”, parecidos a las peras, blancos y encarnados, las “**marginhe**”, que se parecen al fruto del membrillo, la “**giaca**”, parecida a un gran pepino, además el “**cagru**”, los “**tamarindos**” y el “**ambole**”.

A los festejos que se producen en el verano en los campos, a los baños en los ríos, suceden variadas y largas enfermedades, cuyas consecuencias empeoran por la falta de médicos cristianos, ya que los gentiles no valen nada. Otra carencia es la falta de medicinas adecuadas al físico de los europeos. Este es el momento en que los portugueses comienzan a partir para ocuparse de sus menesteres y negocios y poder ganarse el sustento. Se recoge aquí una jugosa reflexión de Sasseti: son pocas las mujeres púdicas, la mayoría, extremadamente desfachatadas, sacan buen partido de la ausencia de sus maridos¹⁴.

A propósito de las estaciones añade Sasseti una peculiaridad provocada por la dirección de los vientos. En los meses de junio, julio y agosto, las naves deben quedarse a ver llover en los puertos. Tan grande es el furor de la lluvia y los vientos de la región que, al entrar el invierno, cuando comienzan a soplar los vientos del sur, éstos levantan las arenas del fondo del mar que vienen a asentarse en la boca de los puertos, alzando una valla de tal altura -que los portugueses llaman “**barras**”- que hace imposible la salida de cualquier embarcación por pequeña que sea. Por efecto contrario, a partir de la mitad de agosto, cambia el viento y vuelven a moverse las arenas que tornan a su sitio y dejan libre la boca de los puertos de navegación¹⁵.

¹⁴ Carta a GIANBATTISTA STROZZI, Cochin, 1 de Enero de 1586, edic.cit., pp.264-271.

¹⁵ Carta a BERNARDO DAVANZATI, escrita en Goa el 9 de Noviembre de 1585, cerrada en Cochin, el 22 de Enero de 1586, edic.cit., pp.283-290

Como dijimos, no hay aspecto que Sasseti descuide. Por eso vamos a ocuparnos ahora de su reseña de los productos de la India. Su primera impresión, al llegar, es que en la tierra se presentan todas cosas nuevas, tanto en lo que hace a los hombres como a los animales y las plantas. Si se comienza por las últimas se advierte que son diferentes a las europeas. Si bien escribe que el problema no puede resolverse por vía de comparación o semejanza, ya vimos que él busca asimilaciones que las hagan imaginables para sus correspondientes. La costa, añade, está toda vestida de palmas, de la clase que produce los "cocos", y de otras que dan un fruto llamado "areca" que comen junto con las hojas de "betle". De paso, indica su intención de enviar semillas, aunque aclara que lo hará el año siguiente porque en el presente es ya demasiado tarde.

Entre los animales domésticos debe contarse a los elefantes, de gran tamaño, que se usan para cargar y descargar los barcos. Su fuerza es muy grande y se demuestra en las operaciones de las que participan, al mismo tiempo, son muy dóciles y obedientes a quien los gobierna, dependiendo su valor comercial del largo que acrediten. También se advierte gran cantidad de bueyes y búfalos, aunque son chicos sirven en la selva y en el transporte para llevar bultos, como los asnos y las mulas. Es común verlos llevar, en grandes grupos, pimienta, arroz y otros productos. En la floresta, se dan posibilidades de caza como en Europa: hay perdices pequeñas con plumaje oscuro, con tres espolones muy afilados en las patas. Además, gallinas selváticas y gallos pequeños con el plumaje de color parecido al de las perdices, junto con pavos, también salvajes. Se advierten liebres, ciervos, cabras, jabalíes y algún conejo, pudiéndose anotar también lince, tigres y diversas fieras, de modo que no es seguro proceder a través de la selva. En cuanto a los peces, no los hay de figura diversa a los que se conocen en Europa, aunque en los ríos hay cocodrilos que llaman "lagartos"¹⁶.

Como es habitual en él, se suceden las cartas en las que se abarca el mismo o parecidos argumentos, aunque conviene anotar que se da -junto a inevitables reiteraciones- una ampliación o restricción, con mayor o menor riqueza de detalles. Por eso en otra carta se detiene en el fruto llamado "areca", que es grande como las nueces europeas que los lugareños comen junto al "betle", exportando estos productos al reino de Camboia y otros lugares más fríos. Los otros frutos que poseen no tienen nada que ver con los europeos, aunque los portugueses suelen darles nombres comunes, como en el caso de los higos, que de higos sólo tienen el nombre. La planta tiene un solo tallo, sin ramas, y se abre en hojas muy grandes y anchísimas. El fruto es largo, un palmo, grueso como un pepino o poco menos. Se pela como un higo, siendo el fruto tierno, dulce e insípido. En cuanto al ananá, le parece a Sasseti la más gustosa fruta que existe. Su forma se parece a la piña, arrojando un olor suavísimo, mientras su gusto es una combinación de frutilla y melón, haciéndose fuerte con el vino. La planta, según indica, es forastera en la India, proviene de Brasil, y no se aclimata en Portugal. Viene

¹⁶ Carta al CARDENAL FERDINANDO DE MEDICI, Cochín, enero de 1584, edic. cit., pp.218-221

luego la **pimienta** que es una planta del tipo enredadera, que se sostiene sobre otras plantas y tiene ramificaciones por todo el tallo. La fruta se forma en pequeños racimos largos, y cada grano posee un pequeñísimo pecíolo alargado.

El “**betle**” tan renombrado, tiene las hojas semejantes a las de la pimienta, tanto que los naturales no los distinguen a simple vista. Los lugareños lo comen a toda hora del día, rumiando de continuo como las ovejas y los bueyes. Su sabor es algo menos fuerte que el de la pimienta, poseyendo un astringente que deja la boca seca y teñida de rojo como si estuviera ensangrentada. De acuerdo con el procedimiento que usan, toman una hoja de esta hierba y le colocan una porción de polvo llamado “cinnamé”, luego toman un trozo de esa fruta llamada “areca” y haciendo una pelota la ponen en la boca y están todo el día haciendo lo mismo. Tuve ocasión, dice Sasseti, de tener estas hojas en Lisboa, secas y en conserva de azúcar, pero no tienen ni el olor ni el sabor ni el color de las locales. El árbol de la **canela**, sigue Sasseti, crece aquí en el Estado del rey de Cochin. No se trata de la excelente, porque esa proviene de Ceylán, sino una más ordinaria que llaman salvaje. El árbol -o mejor podría decirse el arbusto- no es muy grande, tiene filamentos que brotan desde la raíz, y como lo cortan cada tres años, para sacarle la corteza, no son muy gruesos. La corteza de los filamentos es más fuerte y mejor que la corteza del tallo. La hoja es como la del laurel, y su valor no resiste comparación con el que tiene la corteza. Según dice, no vio ni flor ni frutos, siendo la parte exterior de la corteza sarmentosa y de varios colores¹⁷.

En otra carta, también escrita luego del arribo, dice que “en pocos días se ve poco de lo poco que tienen aquí los portugueses”, testimonio interesante porque, en verdad, en muy poco excedían el dominio de algunos puntos de la costa Malabar, desde Cochin hasta Goa. Hasta el momento, luego de llegar, no vi, dice Sasseti, tierra sino arena que lejos de estar desierta está llena de palmeras altísimas de diverso tipo. Unas producen cocos que los europeos llaman “nueces de la India”, y que constituyen, por otra parte, la “renta, el beneficio, la viña, los olivos y el bosque de esta gente”. Otras producen la “areca” que es el fruto que comen los naturales junto con el “betle”, no diferente en aspecto a la nuez moscada. Otras producen dátiles y frutas, aunque, según dice Sasseti, aún no vio ninguna.

Las otras plantas, agrega, son completamente diversas de las nuestras, de modo que la fantasía debe esforzarse para explicarlas. Vuelve a insistir en que las frutas son inferiores a las europeas en figura y gusto. Sólo le parece destacable el ananás, que tiene la figura y el grandor de una piña gigante. El aroma del ananás es de tal magnitud, que se siente en el interior de las habitaciones, aunque es tan agradable que no provoca molestia alguna. Su color es como el del oro, derivando al cobre. Cuando está bien maduro es tierno, pudiéndosele hincar el diente. Su sabor, repite, es como una combinación de frutilla y melones, jugoso y muy agradable al gusto. Existe en el lugar la opinión de que son malsanos, porque si a la noche se le hinca un cuchillo a la mañana aparece oxidado. Sasseti aclara que no creyó oportuno hacer la prueba. Otros dicen

¹⁷ Carta a FRANCESCO DE MEDICI, Cochin, 20 de Enero de 1584, edic.cit., pp.221-225

que es capaz de quebrar las piedras en la vejiga. De ser así, esta virtud sería más interesante y provechosa que el aroma. Por lo demás Sasseti piensa que con estimular la orina cumpliría función útil. En cuanto al tamaño, es suficiente para que lo coman dos personas moderadas. El único defecto que le encuentra al ananás es que no crece todo el año.

En la región no hay uva ni cereales, procediendo éstos últimos del reino de Camboia. La comida común es el arroz y la ya referida hierba "betle", que es de sabor semejante a la pimienta, cae bien al estómago y da buen alimento.

Tanto para el transporte como para la carga se sirven de bueyes en lugar de mulas. Estos animales son diferentes a los europeos y tienen los cuernos como los de las cabras, vueltos hacia atrás. Las vacas sólo se sacrifican para los cristianos, moros y judíos, siendo su carne pasable¹⁸.

V. Otro aspecto que mueve el interés de Sasseti se refiere al comercio de Portugal con Africa, América e India. Como contrapartida se explaya con cierta extensión en el intercambio de la India con Africa y el sudeste asiático.

A partir de Portugal, el tráfico se orientaba hacia el Cabo Verde y las islas vecinas. Más abajo se prolongaba hasta la Mina de San Jorge y toda la costa de Africa que mira al poniente, a la isla de Santo Tomé y hacia la costa del mundo nuevo que llaman Brasil. Más allá del cabo de Buena Esperanza, se hace escala en Mozambique, desde donde los navíos se dirigen a la India. A su vez, desde la costa Malabar los comerciantes van hasta Malaca, China, Japón y las islas Molucas.

A la costa africana del Poniente, desde el Cabo Verde a la Mina, aquéllos llevan telas que les llegan de la India en gran cantidad, junto con las que proceden de Francia, y algodones trabajados en diversas maneras, además, collares, pulseras y anillos que los negros se colocan en la nariz y las orejas. Hasta se agregan cuentas de vidrio con las que fabrican collares, y otras de color rojo que vienen de la India a carradas. En cambio, a Santo Tomé sólo se llevan las cosas necesarias para su alimentación, dado que al margen de los portugueses sólo hay esclavos. Hacia Brasil se despachan únicamente paños, telas, mercería y cantidad de espejos y sonajeros. A su vez, a la India se transporta vino, aceite, telas, paños, vidrios y cereales.

En el camino de vuelta, los mercaderes llevan a Portugal: desde el Cabo Verde, cuero, algodones y azúcar; de la Mina, oro; de Santo Tomé proceden los azúcares rojos que se refinan en gran cantidad; del Brasil llega el valioso azúcar blanco. En el vaivén comercial, de Mozambique trasladan a la India esclavos y marfil, mientras que de aquella entran en Portugal las especias (pimienta, canela, gengibre); de la India continental llega la nuez moscada; procediendo el clavo de olor de las Molucas. Al margen, de allí vienen todas las piedras preciosas, menos las turquesas. Se advierten también telas de bombasí, diversas hierbas, gran cantidad de telas de seda sutilísima, y otras muy trabajadas y recamadas. No es todo, pueden agregarse catres de madera decorada, madreperlas y otras fantasías de mar. Todavía, ámbar, añil o verdadero

¹⁸ Carta a PIERO SPINA, Cochin, Enero de 1584, edic.cit., pp.230-231

indigo, laca y porcelanas muy requeridas en el mercado local. Todo esto sin mencionar a los esclavos que traen los portugueses de todos los lugares, menos del Brasil porque sus habitantes tienen fama de díscolos¹⁹. Los apuntes sobre las relaciones comerciales de la India con Africa y el Mediterráneo dan pie para referirse a los diversos países y regiones que hacen llegar sus productos a la India. Al mismo tiempo, se advierten algunas inevitables repeticiones que son mechadas con nuevos datos de interés. Sabemos así por Sasseti que un solo virrey gobierna desde Mozambique hasta Malaca, residiendo en Goa y buscando evitar -cosa que no consigue- el comercio de especias con la Meca, conocida la competencia que las flotas moras hacían de continuo a los portugueses.

En el medio local fueron siempre tormentosas las relaciones con el Zamorín de Calicut, con el cual los lusitanos estuvieron en conflicto permanente hasta el año pasado, dice, cuando comenzó a tratarse la paz. Como la guerra se hace por mar, los portugueses tienen en el Malabar dos flotas, una arriba de Goa y otra abajo, siendo su objetivo principal impedir la competencia mora en el tráfico de especias.

Respondiendo a la pregunta de uno de sus corresponsales, Sasseti explica el por qué de la diferencia entre la pimienta que llega a Lisboa y la que puede conseguirse por la vía de Alejandría. Según cuenta, en los últimos cuatro años la pimienta que sale de Cochin no está en su punto de madurez, por lo que el fruto tiene mucha cáscara y poca sustancia. En cambio, la mayor parte de la pimienta que va por Alejandría la sacan los moros de la isla de Sumatra, aunque procede de Java, de una tierra a la que llaman Sunda²⁰.

Tenemos luego unas interesantes noticias sobre China. Según cuenta, entre todos los pueblos del Asia los chinos están locos por la plata, mucho más de los que en otros lugares se aprecia el oro. Como la tierra es rica en innumerables bienes -acota- acude allí todo el dinero del mundo, y todo sale menos la plata. Allí se encuentran, en tan grande cantidad que no se puede imaginar, telas riquísimas de toda suerte, muchas otras mercancías y porcelana. Es cosa que llama la atención que entre los pueblos de China -escribe- de ingenio tan exquisito, no haya ciencia alguna, salvo el conocimiento de sus leyes. Todo lo contrario pasaba con la India cien años atrás, allí las artes alcanzaban gran sutileza como demuestran los doctos gentiles: había médicos, astrólogos, filósofos y teólogos a su manera. Estas artes van faltando porque los moros, que ocupan casi toda la tierra, no quieren ni consejeros ni literatos. Reviviendo viejos rencores europeos, dice Sasseti que hace quinientos años comenzó la maldición de esta secta, que poco a poco de apoderó de todo, proviniendo de ellos el uso de artillería como lo certifica el hallazgo de viejas armas.

Respecto de las relaciones con los moros, los portugueses tenían en la costa de Arabia una poderosa flota con la que obstaculizaban y destruían las naves enemigas. Esto cesó luego porque los portugueses comenzaron a "contemporizar", para no irritar al Sultán que podía provocarles otros fastidios. Por otra parte, los moros

¹⁹ Carta a BACCIO VALORI, Lisboa, 10 de Octubre de 1578, edic.cit., pp.112-118

²⁰ Carta a MICHELE SALADINI, Cochin, 1585, edic.cit., pp.261-263

contaban en las costas del mar Rojo con la colaboración de los negros que les permitían un dominio holgado, con la consiguiente dificultad para los cristianos²¹.

Se ocupa luego Sasseti de otros detalles menudos del comercio, a partir de los capitales comprometidos, en gran medida, en la importación de la pimienta, de la que llegan a Portugal 25.000 cántaros anuales, siendo por otra parte la única de las riquezas asiáticas que proviene directamente de la India. El resto del dinero era comprometido especialmente por parte de los particulares, en la compra de clavos de olor, añil y otras drogas. Todo esto sin contar las piedras preciosas y las ricas telas. Con ese material se cargan las cinco naves que todos los años salen para Lisboa.

Siguiendo con sus precisiones, Sasseti nos informa que los clavos de olor vienen de las Molucas, la nuez moscada de Banda, el índigo y las telas de Camboia, los rubíes del reino del Pegú. Los diamantes de mejor calidad, agrega, provienen de la región septentrional a través de un largo camino, resultando a la vez extraño y maravilloso ver a uno de los negros desnudos llevar consigo valores de ocho a diez mil ducados en piedras. Las naves salen para Portugal en el mes de enero, con fecha máxima hasta el 15 de febrero. Todas salen de Cochin, salvo el galeón que lleva telas a Mozambique, que lo hace de Ciaul. En marzo, en cambio, parten las pocas naves que van a la Meca, a cargo de mercaderes moros naturales de la India. Este tráfico se hace con licencia de los portugueses que son señores del mar. No pueden llevar drogas salvo algo de gengibre. Su carga habitual es la de arroz, cocos, aceite de coco y otras mercaderías que les dejan buena ganancia.

Otras naves parten de Dabul, que es tierra poblada por moros, llevando productos de Camboia y del puerto de Dacen, en Sumatra, de donde salen pimienta de muy buena calidad, canela de Ceylán y otras especias hacia Alejandría. En abril salen las naves que van hacia Bengala, Malaca, Molucas, China y Ormuz. A Malaca van telas y dinero de Camboia, a la China dinero sin más. El galeón que va a las Molucas para comprar clavo de olor lleva telas y alimentos para "esos negros", que no usan moneda.

La vuelta de estas naves comienza a principios de septiembre, saliendo las primeras de la Meca con dinero y pocas cosas más. Detrás vienen las naves de Portugal con dinero y vino de la tierra; además, vinos finos y cierta cantidad de paños, aunque no en exceso porque brindan poco beneficio. Viene luego el galeón de Mozambique que trae oro en polvo. Le siguen las otras naves con productos de Camboia, y a fines de diciembre los que proceden de Bengala con telas y arroz. Más tarde las naves de Malaca, con todas las especias salvo la pimienta.

Traen aloe, las **piedras belzuar** y algún diamante, que procede de Java. Finalmente llegan las naves de China, que traen todo lo que se pueda imaginar fuera de especias. De allí provienen la seda, los paños, toda suerte de metales, mercurio, cobre, una liga de cobre y zinc y oro, todo en tan gran cantidad como se quiera, siempre que haya capital para comprarlo. De allí vienen también, prosigue Sasseti, alumbre, cinabrio, alcanfor y porcelana. Maderas doradas, sedas finamente labradas y todo lo que se pueda pedir. En este tiempo llegan también las naves de Ormuz que traen caballos,

²¹ Carta a PIERO SPINA, Cochin, 20 de Enero de 1586, edic. cit., pp.274-277

dinero y variadas y abundantes frutas, nueces, avellanas, ciruelas secas, pasas de uva blanca, muy pequeña y alcaparras.

Este es en sustancia el comercio de la India. Sassetti habla luego de la pesca de ostras perlíferas, que se hace durante dos meses, en un lugar que está a setenta leguas de Goa. Terminado el tiempo abren las ostras, de las cuales cada pescador tiene separado su montón. Según los años la cosecha es buena o floja. La mercancía es vendida a la gente de la India continental, que usan las perlas en las orejas o engarzadas en joyas. Otras perlas vienen de Ormuz, buscadas con el mismo procedimiento²².

Encontramos una referencia complementaria en la última de sus cartas. A la pregunta por qué no parten de la India -como lo hacen de Portugal- todas las naves juntas, Sassetti contesta que la precaución tiene por objeto evitar que todas corran peligro o que, como aconteció alguna vez, deban volver todas al punto de partida. En la navegación hacia Portugal, añade, lo bueno y oportuno es partir a principios de enero, cuando los vientos vienen de popa. Los que salen después suelen sufrir inconvenientes. El criterio usado es el de alistar las naves de a una, para que una vez completada la carga, inicien el viaje, siguiéndolas las demás según ese orden²³.

Parece apropiado el momento para introducir las noticias que da Sassetti sobre Goa, la capital del dominio portugués en la India. Allí residen el virrey y la corte, siendo el lugar donde finalmente se recogen todas las noticias, porque allí llegan las mercancías y la gente. Goa está en una islita con un perímetro de 12 millas, siendo la ciudad -acota por vía de comparación- como Pisa. La mayoría de los habitantes son portugueses y gentiles, aunque esparcidos entre ellos se ven moros y judíos que viven apartados de los cristianos lo más que pueden. Los portugueses del lugar son de dos tipos: o nativos de la metrópolis o nacidos de madre india. A estos últimos se los llama "mestizos" y se reconocen por sus rostros semejantes a los de las gentes del lugar. Llegan desde Portugal, todos los años, entre 2.500 y 3.000 hombres y niños, de la peor gente que haya. De ellos una parte no llega a destino, a los otros les espera el engaño y la muerte, teniendo la mayor parte mal fin. La administración de la justicia viene de Portugal, así como los otros funcionarios del virrey para abajo.

Los gentiles que viven con los portugueses son pocos y no siguen sus usos y costumbres²⁴.

En otra noticia nos cuenta Sassetti de su ida a Goa por el camino de tierra, en el que fue reconociendo las fortalezas que los portugueses tenían en la costa Malabar. Agrega que se impone, a la vez, un reordenamiento de la justicia y de la milicia porque ambas están en un estado que da compasión. De paso, narra algunos contrastes militares de los portugueses a manos de piratas y ladrones²⁵.

²² Carta a BERNARDO DAVANZATO, escrita en Goa el 9 de Noviembre de 1585. Cerrada en Cochín, el 22 de Enero de 1586, edic.cit., pp.286-289

²³ Carta a N.N., sin indicación de lugar ni fecha, edic.cit., pp.347

²⁴ Carta a PIERO VETTORI, Cochín, 27 de Enero de 1585, edic.cit., pp.236-237

²⁵ Carta al GRAN DUQUE FRANCISCO I DE TOSCANA, Cochín, 11 de Febrero de 1585, edic.cit., p.251

En sus andanzas entre puerto y puerto, Sasseti comunica que ha comprado una huerta en Goa en la que piensa sembrar un centenar de las especias más conocidas en la región. Agrega que tuvo ocasión de probar en Cochin una llamada "hierba de Molucas", con el objeto de curarse una herida que se había vuelto a abrir. En tres días el efecto fue convincente²⁶.

Tenemos más adelante, en otra carta, un dato de interés: a raíz del dominio portugués en Goa, que era para los gentiles tierra de estudio, los doctos se mudaron a otros lugares. De este modo, la ciudad, bella por el sitio, grande de radio, llena de cosas hermosas y rica por el comercio, se redujo poco a poco y tira siempre a menos.

La causa de la partida de esos doctores fue la pretensión de los portugueses de que se convirtiesen, al punto de que les impedían cursar ciencias, hacer sus sacrificios y devociones, arruinando sus templos. Habiéndoseles prohibido pasar a tierra firme, donde cumplían sus prácticas, los mejores de ellos se fueron a otros lugares, quedando sólo la hez a la que poco le importa el lugar y el modo de vivir²⁷.

VI. Tenemos también otra carta en la que habla extensamente del célebre Zamorín de Calicut, constante adversario de los portugueses, y de otros soberanos de la India. Nos dice así que luego de concretada la paz con el Zamorín tuvo ocasión de pasar por Calicut, sede que está sobre la plaza del mar, sin puerto, donde reside el príncipe. Su nombre significa "emperador", pretendiendo serlo de todo el Malabar. La ciudad es grande, sin murallas, con algunos terraplenes que se levantaban del lado del mar, bastante arruinados. Los habitantes de la ciudad son en su mayoría moros, en tanto que los gentiles que allí habitan son de la condición más baja: pueden identificarse con los mercaderes que localmente son llamados "cialttini", dado que los soldados y el cuerpo elegido de los "Naisi" se asientan fuera de la ciudad entre los palmares.

El Zamorín tampoco reside en ella. Su habitación está en un lugar de difícil acceso, cuyos pasos se anegan en invierno con facilidad, cubriéndose de pantanos. Además, las defensas que cierran sus campos son altas y lisas, formadas por plantas que son todas ramas y hojas con pinches muy agudos y venenosos. Esto hace posible que el lugar pueda ser defendido con pocos hombres que impiden llegar, a quien lo pretendiera, al palacio del Zamorín. La construcción está en el centro de un gran espacio cercado, todo rodeado por almacenes. El suelo es arenoso y hay algunas palmeras.

Cuando los visitantes llegaron a su casa, él, que los observaba desde unas celosías, preguntó quiénes eran y qué querían. Al oír su voz, los gentiles que acompañaban a Sasseti se pusieron de rodillas, con las manos juntas y levantadas, como quien adora, al tiempo que su cabeza tocaba la tierra. Habida respuesta, prosigue el relato, se los autorizó a ingresar.

El palacio era bajo, teniendo en su interior pequeños patios con apartamentos en torno, con una pared que servía de límite más alta que el piso, de modo que para entrar

²⁶ Carta a BACCIO VALORI, Cochin, 22 de Enero de 1586, edic.cit., p.281

²⁷ Carta a BERNARDO DAVANZATI, escrita en Goa el 9 de Noviembre de 1586, edic.cit., p.284

había que cabalgarla. Del apartamento de entrada, por una escalera de madera, al modo de los palomares europeos, se llegaba a una habitación desnuda. Por contraste, la siguiente, donde se encontraba el Zamorín, estaba totalmente forrada de madera.

Al describir al príncipe, que tanto trabajo había dado a los portugueses, dice Sasseti que su tez era más clara que la de un mulato, tendiendo al amarillo. Su estatura era media, siendo muy flaco y hablador, al punto que no daba espacio para responderle. Se acompañaba con variados gestos de las manos. Llevaba el cabello largo como los gentiles de la región, ligados arriba con un nudo. Las orejas eran tan largas que le llegaban a los hombros, llenas de botones y con anillos de oro con rubíes y esmeraldas, mientras que, en los dedos, tenía anillos de poco valor. Mientras hablaba tenía en las rodillas una almohada en la que apoyaba sus brazos. A su alrededor estaban los consejeros, el rey de Tanor y otros príncipes, todos desnudos y ceñidos sólo con un paño, mientras tenían en la mano la espada y el escudo.

El negocio que los llevaba fue en vano, porque desconfiaba de los portugueses. La paz que firmó se debió sólo a la presión de los mercaderes, que se arruinaban por faltar los negocios. Una de las consecuencias de la paz fue que, en esos días, en un puerto llamado Pawane, a dieciseis leguas de Cochin, se estaba levantando, con el asentimiento del Zamorín, una fortaleza de Portugal destinada a poner freno a sus continuas veleidades y actos de guerra. Esto se debe a que, desde Calicut, puede controlar el comercio y los ingresos. A propósito de estas referencias, Sasseti cuenta luego los continuos tropiezos que habían tenido los portugueses con el Zamorín.

Los otros príncipes, anota nuestro informante, están quietos por el momento. Con todo, el Gran Mogol estaba a punto de bajar a la conquista de un Estado que era gobernado por un príncipe llamado el Zamaluco, cuya tierra confina con la de los portugueses en la ciudad de Caul. Este Zamaluco es moro, siendo uno de los cuatro capitanes que se rebelaron contra el rey de Canorá, llamado Narsinga, cuya capital era Bisnagar. Hacía muchos años que este Zamaluco, enfermo de lepra, habiéndole fracasado la cura del baño, se retiró, dejando el gobierno a tres príncipes de su reino, que gobernaban en su nombre. Como hace alrededor de tres años había corrido fama de su muerte, se presentó con gran soberbia una embajada del Gran Mogol queriendo ver al Zamaluco.

Por lo que se entiende de la correspondencia de Sasseti, el Gran Mogol parecía tener la intención de apoderarse de los Estados de la India, cosa que no dejaba de preocupar a los portugueses. Las noticias no deben extrañar, porque estamos ante una extensa carta a Francisco I, Gran Duque de Toscana, en la que se explaya largamente sobre la India contemporánea²⁸.

Siguen luego algunos datos sobre las clases sociales en la India. La primera clase, según indica Sasseti, es la de los letrados y sus descendientes; la segunda, la que forman la gente de armas o de cualquier otro que se hubiera distinguido por una hazaña especial; la tercera, en el orden, son los mercaderes; la cuarta clase son los campesinos y trabajadores, quedando la quinta indefinida.

²⁸ Carta al GRANDUCA DI TOSCANA, FRANCISCO I, Cochin, 6 de Febrero de 1586, edic.cit., pp.301-305

Los mercaderes comprenden variada gente, tanto los que venden fruslerías como los que comercian con perlas y piedras preciosas. Como entre nosotros, advierte Sasseti, están los banqueros, habiendo entre ellos hombres muy ricos, mientras que otros se dedican al cambio menudo. El tráfico de estos banqueros consiste en comprar y vender monedas acuñadas en otros lugares que no tienen precio firme, ora valen, ora bajan de acuerdo con las necesidades de los negocios que llevan entre manos, y la situación de la plaza donde se emiten. El segundo negocio es el cambio y el préstamo usurario, a razón del 2% mensual. A propósito de los mercaderes, Sasseti observa que, como dice el proverbio, “**tutto mondo e paese**”, ya que se observan operaciones, usuras, deudas y bancarrotas como en los negocios de Italia. Los otros mercaderes gentiles vienen del continente y de Camboia, siendo el fuerte de su mercancía los paños de algodón, índigo y opio, que consumen especialmente los moros. Estos mercaderes navegan por la costa, de lugar en lugar, porque sus leyes les prohíben hacerlo de otro modo. Cuando llegan, se lavan, comen el arroz, que es su pan; en cambio, cuando viajan, comen frutas, manteca, azúcar y otras cosas para las que no necesitan de cocina²⁹.

Se ocupa luego Sasseti de los usos y costumbres portugueses que practican los diversos habitantes de la India. Las primeras noticias provienen del momento en que se dispone a desembarcar. Cuenta así que los habitantes de la costa se acercaron a la nave en pequeñas canoas, llevándoles frutas, especialmente cocos llenos de un agua dulcísima. A continuación se permite una ironía, porque dice que esa gente es en el vestir muy lujuriosa, dado que tienen por sastre al mismo Dios. Con esto Sasseti indicaba que todos, desde el rey del lugar hasta el más humilde de los hombres, iban desnudos. Apenas desembarcados fue a casa del rey, en un palmar, a besar sus manos, recibiendo allí una buena acogida.

No se muestra complaciente con esta gente porque, según da a entender, tanto el rey como el común de los súbditos viven en casas que son chiqueros. Aclara que no se expresa así porque desprecie lo ajeno sino porque las casas están semienterradas, al punto de que en el interior de las habitaciones no puede estar un hombre de pie. Las paredes y el techo son de hojas de palma y lo mismo vale para puertas y ventanas.

No todos los habitantes comparten el mismo género de vida, porque hay gentiles, moros y judíos. Entre los primeros hay una clase de hombres que son forasteros en la región -no olvidemos que Sasseti desembarcó en Cochin- y se llaman “brahmanes”. Estos tienen vedado dar muerte a cosa alguna, y hacen algo más: yendo a los lugares donde se sacrifican gallinas y otros animales, los compran para evitar ese destino. Esta gente, agrega Sasseti, tiene muchas costumbres en su ley pero no las observa. Tiene muy estrecho el vínculo matrimonial, al punto de que al morir el hombre la mujer se arroja también a la hoguera. Si bien es cierto que es su elección, antes del acto se le hace beber un líquido que la enfurece y la impele a correr hacia el fuego.

Los otros gentiles no comparten estas prácticas, porque comen de todo y tienen varias mujeres que gozan de gran libertad, al punto de que sacían sus deseos

²⁹ Carta a N.N., posiblemente a ALESSANDRO RINUCCINI, Cochin, 1 de Enero de 1586. Mantenido hasta el 6 de Febrero, edic.cit., pp.296-297

libremente y sin ninguna clase de obstáculos por parte del marido. Es costumbre que el hombre que llega a una casa para tener relaciones carnales con una mujer deje en la puerta su espada y su escudo, con lo cual indica que la señora está ocupada y nadie debe molestarla. De esta práctica peculiar depende el hecho de que nadie reconozca a su generación, heredando los bienes los hijos de la hermana, sobre quienes no hay duda de que son de la misma sangre. Por lo que dice Sasseti este modo de proceder era común en toda la costa malabar.

Los gentiles son casi todos gente de guerra, no poseyendo nada salvo lo que el rey les da, es decir algunas palmas con sus cocos. Otros son mercaderes y hacen un poco de todo. Volviendo sobre los brahmanes los hace mercaderes e intermediarios, muy perezosos, que ladran una jerga que nadie entiende. Además son peleadores, ladrones, asesinos y engañadores³⁰.

Este grupo de cartas en las que refiere a las costumbres del lugar proceden del tiempo que siguió a su llegada a Cochin. Como ya tuvimos ocasión de ver más arriba, repite para sus diversos corresponsales los datos referidos a cada cuestión. Por eso en otra carta escribe que quien se traslada a 4.000 leguas de distancia encuentra tal variedad que es como para maravillarse de la maravilla. En todo lo que ve Sasseti, encuentra escasa conformidad con las costumbres europeas, sea en las especies, las diferencias y los accidentes. Su primera mirada es de asombro pudiendo deducirse la profunda impresión que le causa el espectáculo por su exclamación: quien viviera mucho tiempo y estuviera bien armado con las bellas letras, podría escribir largamente acerca de las maravillas de la gente, de sus costumbres, sus repúblicas y sus tiranías³¹.

En la carta siguiente escribe que los habitantes de la costa son en gran parte forasteros, judíos, moros y brahmanes. En muchos lugares los moros se hicieron señores absolutos, especialmente en los lugares donde los portugueses no pudieron imponer su fuerza. Los judíos, según dice, son en el lugar gente abyecta. Por si no fuera suficiente, agrega, como en los otros lugares. Poca simpatía tiene por los brahmanes a los que también pinta como abyectos. Siguen en el vivir la doctrina de Pitágoras, porque no comen nada que tenga sentidos ni toleran dar muerte a una hormiga o serpiente. Cuando ven a algún cristiano dispuesto a sacrificar un ave, la compran y la echan a volar. Se ve, acota, que su religión apunta a las buenas costumbres, pero no las observan, salvo en lo dicho y en su práctica de lavarse varias veces al día. Llevan en el cuello, a modo de collar, un hilo con tres vueltas que reciben a los diez años. Según lo ve Sasseti, es una suerte de bautismo en el que formulan juramentos. Si algún cristiano o moro rompe ese collar, el damnificado debe hacer grandes ayunos. Tienen, continúa Sasseti, ciertas pagodas que son sus ídolos y las veneran como a santos. Refieren a Dios toda cosa, sea natural o voluntaria, y según le parece mezclan en sus creencias algo de necesidad y destino. Suelen vociferar entre ellos e irse a las manos, porque no poseen armas. Cuando muere el marido, las mujeres se queman con él, aunque los portugueses, en los lugares donde ejercen su dominio, no lo permiten.

³⁰ Carta a FRANCESCO VALORI, Cochin, Diciembre de 1583, edic.cit., pp.209-211

³¹ Carta a BACCIO VALORI, Cochin, 20 de Enero de 1584, edic.cit., p.217

Los naturales de la costa se llaman “nairi”, son gentiles y menos supersticiosos que los otros en la comida, aunque jamás matarían a una vaca. Son gente miserable que vive de “betle” y de “areca”, mascando todo el día esa hierba. Comen un poco de arroz, leche y manteca. Son los momentos en que banquetean. Ellos también tienen sus pagodas e ídolos, pero como son gente poco locuaz Sasseti lamenta no tener más información. En su vida matrimonial no existe el adulterio, proveyéndose las mujeres libremente de cuanto hombre se presente con exclusión del marido. Este es el motivo por el que los bienes se transmiten a través de los hijos de la hermana. Los reyes, de los cuales hay gran cantidad, pertenecen a esta casta de los “nairi” -a razón de uno cada cuatro palmeras-. Entre estos naturales hay muchos cristianos antiguos, que es fama convirtió el apóstol Tomás. A juzgar por la opinión de Roma, adhieren a muchas herejías. Los sacerdotes dicen misa en lengua caldea y siguen el rito griego. Su arzobispo es designado por el Patriarca de Antioquía. Los sacerdotes toman mujer y practican el comercio descaradamente, engañando a quién sea sin miramientos. Con todo, no son obstinados en su herejía y se dejan corregir con facilidad. Un prelado de ellos, a raíz de gestiones de los Jesuitas, pasó a Portugal con el objeto de ir a Roma y recibir la confirmación de su cargo³².

Otra orientación tienen las informaciones destinadas al Gran Duque Francisco I de Medici: Sasseti comienza hablándole de Cochin, ciudad que cuenta con 5.000 hogares o poco menos y fue comenzada a construir cuando los portugueses llegaron a la India. Está sobre la desembocadura de un río llamado Mangate, en el cual entran navíos de diverso tonelaje. En cambio las naves más pesadas quedan fuera a unas dos leguas en el mar.

En ese momento el acuerdo se hizo con el rey de Cochin, que dependía del Zamorín de Calicut. La población de naturales está colocada una legua más arriba, entre los palmares. Sus casas eran de madera endeble y hojas de palma, digno recipiente, escribe Sasseti, para los que ahí se alojan. La casa del rey, aunque algo mejor, tampoco es gran cosa, aunque hace notar que la mayor parte del tiempo vive fuera de ella, en la guerra o retirado en algún palmar. El rey tenía en ese momento unos treinta años, con aspecto grave y bueno, siendo su color el de los mulatos. Se tiene por buen amigo de los cristianos, pero se lamenta siempre de los portugueses. En otro orden de cosas, casi siempre va desnudo como su gente, teniendo un lugarteniente que se ocupa de la administración de la justicia, porque él está generalmente empeñado en operaciones de guerra contra los reyezuelos vecinos. Sus soldados se llaman “amocos” y queriéndolo el rey están obligados a morir. El caso se presenta cuando pierden en combate a su rey y general. Aunque van desnudos, su vista es temible, por su color negro, sus cabellos alborotados y sus gestos extravagantes que infunden temor. Sus armas son escudos, espadas y lanzas, mientras otros usan flechas y arcabuces. El ejército está formado por infantes porque la tierra no tiene caballos, viniendo los

³² Carta al CARDENAL FERDINANDO DE MEDICI, Cochin, Enero de 1584, edic.cit., pp.220-221. La condición del destinatario explica la abundancia de datos en torno a la religiosidad hindú.

pocos que existen de Arabia y Persia. El rey cabalga un elefante, mientras los otros van a pie. Su religión no se entiende bien, apunta Sasseti, porque hay numerosas sectas entre ellos. Tienen algunos ídolos que adoran, son muy supersticiosos y a veces adoran a una vaca, un mono o una corneja. Repite luego en detalle acerca del adulterio corriente, agregando que poseen historias y fábulas que escriben sobre hojas de palma salvaje, que son lisas y duras³³.

Dada la modalidad de Sasseti, que escribe diversas cartas sobre el mismo argumento, algunas repeticiones son inevitables. Si dijera exactamente lo mismo, con una sola exposición podrían agruparse varias de sus misivas. No puede hacerse así: en variados casos, porque, según sea el destinatario, reduce o amplía las materias, retaceando o extendiéndose en los mismos temas. Es justamente lo que acontece con sus referencias a la vida y las costumbres de los habitantes del lugar.

En otra carta escribe que de los gentiles que están con los portugueses poco se puede decir, porque al margen de su escaso número no viven a su manera. Los que viven en tierra firme son de razas diferentes, con distintas lenguas, costumbres y religión. Por otra parte, su modo de actuar también es diverso. Una buena parte de ellos no tiene sede permanente, cambiando de un día para otro. Con anterioridad eran señores de esas regiones, pero habiendo dejado entrar poco a poco a los moros perdieron el dominio que tenían, convirtiéndose de libres en esclavos en casi todas partes, menos en los pocos lugares que aún conservan.

Entre los gentiles, los brahmanes son reputados los más nobles, los mejores y los más inteligentes, de donde los demás los estiman y reverencian de modo especial. De acuerdo con lo que puede deducirse de la composición de su nombre podrían ser reputados como teólogos. Son de ingenio velocísimo, dice Sasseti, y tan débiles de cuerpo que un junco resulta más tieso. Todos parecen muy dados al vicio y la lujuria, salvo los brahmanes que hacen vida de continencia y temperancia, sumamente austera. Más austera que la de los capuchinos, acota Sasseti. No comen carne, repite, ni cosa alguna que tenga sentidos. Tampoco beben vino, siendo su alimento frugal con el objeto de no perturbar sus especulaciones. Todas estas referencias, si se consideran sus acciones, parecen cosa fabulosa o de sueño. Porque, de no comer carne y comprar a los cristianos los animales destinados a la matanza, del hacer hospitales para los pájaros y otros animales enfermos, del dar libertad a los pájaros cantores, del conservar en sus casas muchos fardos de arroz para que las ratas coman y se harten, se advierten otras diferencias que no dejan de producir maravilla. Viven de arroz, frutos de la tierra, leche, manteca y agua. No se disponen a comer, particularmente el arroz, sin antes lavarse todo el cuerpo. Esta práctica, que quizá en otro tiempo usaran por placer, en el presente se convirtió en superstición, y son capaces de morir de hambre antes que ponerse a comer sin lavarse.

³³ Carta a FRANCESCO DE MEDICI, GRANDUCA DI TOSCANA, Cochin, 20 de Enero de 1584, edic.cit., pp.224-225; carta a PIERO SPINA, Cochin, Enero de 1584, edic.cit., pp.231-232. En otra carta a FRANCESCO I DE MEDICI, GRANDUCA DI TOSCANA, Cochin, 23 de Enero de 1586, edic.cit., pp.303-304, habla largamente de los "amocos", y la práctica que les exige morir por su rey.

Como entre los habitantes son diferentes las religiones y el grado de nobleza, los más nobles no comen ni beben cosa alguna que haya sido tocada por los menos nobles, so pena de infamia. Sasseti formula luego otras observaciones sobre su religión, diciendo que sus vanidades mueven a risa, a pesar de creer en Dios, que está en el cielo, hacedor de toda cosa, uno, sólo, incorpóreo y eterno. Entre las cosas que le llaman la atención, señala Sasseti una particularidad: a pesar de vivir en lugares variados y distantes, de hablar diferentes lenguas, se reúnen todos en un mismo templo y adoran a un mismo ídolo. A propósito cuenta que en una ocasión, volviendo de Goa a Cochin, desembarcó en las inmediaciones de una fortaleza que tienen los portugueses, llamada Bazallir. Cerca de ella hay una ciudad habitada por gentiles, la mejor que pudo ver en esos lugares. Hay allí una pagoda muy grande a la que concurren todas las gentes de la región. La figura del templo es fantástica, agregando Sasseti que omite su descripción por falta de espacio. Hay allí dos ídolos en diversas capillas. Uno tenía siete brazos, cuatro a la derecha y tres a la izquierda, llevando un objeto en cada mano. La otra estatua tenía seis brazos, teniendo también en sus manos objetos diferentes de los otros. Es probable que se tratase de sendas representaciones de Shiva.

Habla luego Sasseti de una clase de sacerdotes a los que llaman "Gioghi", que van buscando el martirio por diversos caminos. Viven siempre desnudos en la selva, comiendo hierbas, y se dan a larguísimos peregrinajes hacia las pagodas de otras tierras. Al referirse a las prácticas que le resultan extrañas, no deja de aludir al derecho que tienen los brahmanes de desvirgar a las jóvenes en una pagoda que tienen al efecto. Menciona luego la práctica de la adivinación, contando que en la vecindad de Goa hay un adivino al que consultan sobre la venida de las naves de Portugal y los efectos que han de traer. Usan también, para asistir a las ceremonias en los templos, adornarse la cara y el cuerpo con polvo de sándalo³⁴.

Noticias breves tenemos de otras cartas donde habla de la vestimenta: pantalones, sombrero de paja y sombrilla. Cuando los gentiles construyen una casa la primera preocupación es que en el lugar haya agua. Usan bambú y hojas de palma³⁵.

Otra cuestión interesante en la correspondencia de Sasseti se refiere al desarrollo de la ciencia y a noticias sobre las lenguas y los alfabetos de la India y la China.

Su primera advertencia, de tono general, es que parece ser una enfermedad del siglo el que en todas partes las ciencias usen un lenguaje distinto al que se practica en la vida cotidiana. De más está decir que esta observación le es sugerida por lo que acontece en la India, aunque parece evidente que en otros lugares, sin excluir Europa, acontece lo mismo. En el caso concreto que examina nos dice que hay gran diferencia entre la lengua que la gente usa y aquélla en la que se expresan las diversas disciplinas científicas. Esta última exige un largo aprendizaje de seis años, con su correspondiente gramática que usan frecuentemente.

³⁴ Carta a PIERO VETTORI, Cochin, 27 de Enero de 1585, edic.cit., pp.237-241

³⁵ Carta a LORENZO CANIGIANI, Cochin, 27 de Enero de 1585, edic.cit., p.248

Tal lengua es en sí agradable y suena bien, estando compuesta por 53 elementos que nacen de los diversos movimientos de la boca y de la lengua. Las ciencias todas, repite en otra carta, están escritas en una lengua que llaman "sánscrita", que es precisamente la aludida en esta información. Con gran facilidad, apunta Sasseti, traducen a esa lengua todos los conceptos de los europeos, mientras estiman que éstos no pueden hacer lo mismo por carecer de los elementos necesarios. En verdad, agrega Sasseti, los europeos tienen mucha dificultad para proferir esas palabras con sus sonidos y acentos. Cree que esa dificultad se debe en parte a la diversa temperatura de la lengua, porque comiendo ellos todo el día la hierba betle, que es astringente y desecativa, junto con ese fruto al que llaman areca, tienen la lengua seca y veloz, al contrario de lo que acontece con los europeos.

Las ciencias, especialmente las morales, están expuestas en versos y recogidas en sentencias, no habiendo diferencia entre su moral y lo que Sasseti concibe como su teología, yendo juntas ambas enseñanzas. En matemáticas hay gente de mucho saber, debiendo notarse que en materia astrológica no hay diferencias entre los conceptos hindúes y los europeos, desde el momento en que fueron los árabes los que se la enseñaron. Todavía es posible que sus conocimientos deriven de unas tablas de cobre que llevan inscriptas memorias de millares de años que si nuestra religión no refutase por falsos, admite, serían maravillosos por su antigüedad. A partir de ellos la astrología se extendió por todo el Oriente. En cuanto a la filosofía, la tienen un tanto descuidada. Aunque conocen a Aristóteles, Galeno y Avicena, su saber resulta confuso por las sucesivas traducciones de lengua en lengua, y desde la lengua árabe con poca felicidad. Razonan mal y desordenadamente acerca de la materia y la forma, debiendo notarse que cuando oyen un discurso que tenga cabeza y pie, y que proceda a través de distingos, quedan estupefactos.

En otro orden de cosas, los farmacéuticos portugueses y mestizos no tienen por los frutos y hierbas locales ninguna curiosidad. Si alguien quisiera tratar con ellos del argumento, ello les da motivo de risa. La ciencia de los médicos gentiles es puramente empírica. Son avaros de sus conocimientos y se niegan a escribirlos. Siempre dentro de la medicina, dice Sasseti que ahí tienen su Dioscórides, su Hipócrates y todos los otros doctores, cuya ciencia es muy restringida. Si en alguna cosa, escribe Sasseti, sintió repugnancia por las ciencias europeas es por el método, porque ahí donde en Europa se comienza por el *notis nobis*, en la India se parte del *notis natura*, teniendo esto como principio de la ciencia natural, pensando que todo lo que es o es intelecto o es inteligible, y de ahí parten para sus distinciones. Siempre dentro de la medicina proceden con sensatez, entendiendo, como primera cosa en toda cura, la corrección de los humores activos, flema y cólera, en este aspecto no aprueban el sacar sangre, mostrando que como humor pasivo no puede afectar a la natureleza. Al respecto, toman polvos que mezclan con agua pura y tienen purgantes excelentes, aunque sólo usan el alve, el ruibarbo y la escamonea entre cristianos. Cuando se produce alguna alteración dan purgas para evacuar, y ciertos medicamentos que por su efecto eliminan la mala calidad del humor alterado.

Este es sin duda un mundo nuevo, observa Sasseti, que es como decir que cada cielo tiene sus astros.

Cuando vuelve a referirse al *sánscrito*, nos informa que el nombre significa lengua bien articulada. Su procedencia es antiquísima y, a pesar de las memorias que conservan, no pueden decir desde cuándo fue hablada. Aquí aparece una referencia

interesante: la aprenden, dice Sasseti, como nosotros la griega y la latina, tardando bastante, algo así como 6 o 7 años en alcanzar su conocimiento pleno. La lengua contemporánea tiene muchas cosas comunes con ella, en los nombres y particularmente en los números, como el 6,7,8,9, Dios, serpiente y otras palabras. De los doctores hindúes escribió Plinio, hablando de ellos como filósofos. Por otra parte, Heródoto menciona a los Brahamanes y sus costumbres. Quizá sea oportuno no burlarse cuando dice que las ciencias salieron de aquí³⁶.

Otra indicación sugestiva se refiere a los alfabetos, cuya pista sigue ya desde Lisboa. En una primera carta, acusa recibo de ese material y piensa que los Padres Jesuitas que están en la India se dispondrán a aprender esa lengua con el propósito de predicar. En cuanto a los jeroglíficos a que alude su correspondiente, aclara que esa escritura por notas se usa en China y Japón, así como en las tierras vecinas donde es común. En la China, agrega, hay jeroglíficos, o cosa semejante a ellos, que se usan como caracteres de la escritura.

En otra carta insiste sobre el argumento, diciendo que los alfabetos que recibió en Lisboa los trajo consigo en su viaje a la India. Aunque no encontró allí cosa alguna. Se le ocurre, según dice, que en China falta el alfabeto y caracteres o elementos simples, sirviéndose en cambio de esas figuras que significan un concepto. De acuerdo con esto, las figuras son infinitas como lo son los conceptos, y tornan la escritura difícilísima, como se da en otras partes de Oriente³⁷.

Refiriéndose a otros aspectos de la vida local, y como muestra de su deseo de informar sobre todos los acontecimientos que podrían ser de interés, anota, en primer término el descubrimiento de una mina de plata de gran valor cerca de un río llamado Cuama, en las cercanías de Mozambique. Indica luego, como importante, la conquista de la isla de Ceylán, que estaba en manos de un príncipe gentil llamado Ragin. Este personaje, gran enemigo de los portugueses, inquietaba permanentemente la fortaleza que aquéllos tenían en un lugar llamado Colombo, y al que dedicaban, para su mantenimiento, mucho dinero y afanes. En tercer lugar refiere la conquista de un puerto en la isla de Sumatra llamado Dacem, que estaba en manos de los moros. En el resto de la isla gobiernan varios príncipes gentiles. En ese puerto se cargan las tres cuartas partes de las naves que van con especias a Egipto. De allí sale la pimienta que procede de Java, de un lugar llamado Zanca. Al mismo tiempo, de ahí parten los clavos de olor y la nuez moscada que traen los mismos javaneses de las Molucas y la canela de Ceylán que llevan los moros. Agrega que esas cosas salen en diciembre y se dirigen al mar Rojo. En las inmediaciones suele haber una flota portuguesa destinada a obstaculizar estas operaciones. Con todo, las maniobras de impedimento suelen fracasar por la imposibilidad de tomar Adén. De ese modo, contra el deseo de los

³⁶ Carta a PIETRO VETTORI, Cochin, 27 de Diciembre de 1585, edic.cit., pp.238-239; carta al GRANDUCA DI TOSCANA, FRANCESCO I, Cochin, 11 de Febrero de 1585, edic.cit., p.253; carta a BERNARDO DAVANZATI, sin lugar y fecha, edic.cit., p.341

³⁷ Carta a BACCIO VALORI, Lisboa, 2 de Marzo de 1583, edic.cit., p.291; carta a BACCIO VALORI, Cochin, 11 de Enero de 1588, edic.cit., pp.335-336

portugueses, las especias llegan a Alejandría. Reitera luego las constantes dificultades de los portugueses con el Zamorin de Calicut, hasta que se firmó la paz de 1584³⁸.

En las últimas cartas comienza a encarar la posibilidad de su vuelta. En una de ellas, como si la perspectiva vecina le recordara los viejos afectos, menciona a Castelvetro y a la Academia de los Alterati. Es como si su vieja relación con el mundo de la cultura y las academias volviera a reverdecer.

En esa misma carta, dirigida presumiblemente a Alessandro Rinuccini, da cuenta del hecho de haberse completado el contrato que tenía para la provisión de pimienta. Como Juan Bautista Rovellasco dejó su anterior empeño, Sasseti entiende que debe pensar en otras posibilidades y, de paso, en volver a casa. Dentro del mismo argumento reprocha a su hermana, María Sasseti, que en todas sus cartas le hable de su vuelta, de su "bendita vuelta". En esta carta se advierte como un cierto resquemor: parece pensar que lo vivido en tan lejano lugar, con gente extraña, lo ha inhabilitado para volver a la sociedad con su familia y los viejos amigos. El breve párrafo merece citarse textualmente: "No sé en verdad qué pensáis hacer conmigo allí. Sabréis por Giovanni Buondelmonti que me he convertido en un hombre fantástico y de poca conversación, acostumbrado a platicar con esclavos, de donde daría a los parientes poca alegría".

Antes de terminar nos parece oportuna una alusión a los proyectos que tenía Sasseti para sus años futuros. Comienza recordando que la escasez de sus bienes y el deseo de conocer esa tierra lo retuvieron hasta el presente. Todavía, por sus obligaciones con Juan Bautista Rovellasco, "que luego de Dios fue el que me permitió conocer estos lugares", deberá permanecer aún un tiempo. Si él siguiera con el negocio de la pimienta debería continuar 3 o 4 años más. Si así no fuera, como ya insinuó en otra carta, su propósito era partir para conocer otras regiones de Asia.

Le parece que salir de la India sin conocer Malaca, las Molucas y China, sería como si en una espléndida comida se gustara sólo el pan de cada día. Su plan, tal lo enuncia, sería ir a Malaca y quedarse un año, seguir luego a las Molucas y volverse hacia China para quedarse otro tanto. Es el modo, según piensa, de conocer esa tierra mejor de lo que cuentan los relatos de otros. Desde China aspiraría a irse a Manila que, aclara, es un puerto de la isla de Luzón, en manos de los castellanos. Su ambición es mayor porque, como de ahí sale todos los años un barco para Nueva España, su propósito sería conocer también esas otras Indias. Finalmente volvería a casa, calculando que el periplo proyectado le llevaría entre siete y ocho años que todavía pensaba tener de vida, si Dios no disponía de otra cosa. Puede advertirse que no estaba seguro porque, en ese momento era 1586 y contaba 46 años, su estado físico, nos dice, amaría más el reposo que los trabajos. Sí, así fue. Su deseo no pudo cumplirse porque en el mes de septiembre de 1588 moría Filippo Sasseti en Goa, dejándonos el testimonio documental de sus cartas que ilustran un aspecto importante del dominio europeo allende los mares³⁹.

³⁸ Carta al GRANDUCA DI TOSCANA, FRANCESCO I, Cochin, 11 de Febrero de 1585, edic.cit., p.252; carta a MICHELE SALADINO, Cochin, 1585, edic.cit., p.263

³⁹ Sobre su posible vuelta y sobre sus proyectos, carta a ALESSANDRO RINUCCINI, Cochin, 1 de Enero de 1586, edic.cit., p.295; carta al CARDINALE FERDINANDO DE MEDICI, 10 de Febrero de 1587, edic.cit., pp.313-314; carta a MARIA SASSETTI, Cochin, 6 de Enero de 1587, edic.cit., p.329